

- 7.° Dos piezas mecánicas formando varios dibujos.
- 8.° Dos coronas de transformacion, formando fuentes y caños de fuego. Se dividirán las dos en tres partes, que formarán dos obeliscos en fuegos chinescos.
- 9.° Dos grandes piezas formando el combate de tres serpientes y tres palomas.
10. La grande y hermosa pieza de cinco transformaciones; á saber, un sol horizontal, un eclipse de sol, el sol en su esplendor, un lazo de amor, y un gran dibujo en fuego chinesco.
11. Una gran perspectiva de un pabellon chinesco en fuego brillante, transformada despues en combate de Bugia Romana.
12. Una caja de treinta y seis voladores de luces.
13. Un obus de seis pulgadas de diámetro interior, para echar seis granadas del peso de tres libras cada una, de distintas clases.
14. Dos árboles de treinta pies de elevacion, los dos iluminados á un mismo tiempo. Una barandilla de sesenta pies de largo con un letrero de iluminacion, saliendo chispería, voladores, girasoles, un abundante nevado en los dos árboles y la misma barandilla, terminando con un gran fuego chinesco y dos bombas.
15. Una gran perspectiva representando el templo del sol, todo en esqueleto: se iluminará á un tiempo, guarnecido de chispería, girasoles, tiras de luces, fuego brillante, y quedará toda la perspectiva guarnecida de fuego chinesco, concluyendo el todo con una descarga de varias bombas, y una salida de sesenta voladores.



SEGUNDA PARTE *por el Polvorista Zamora.*

- 1.º Dos caprichos que formarán fuentes , paraguas , rematando con un lazo de amor.
- 2.º Una gran salida de voladores.
- 3.º Dos coronas , que despues de varios fuegos formarán dos canastillos de flores de fuego chinesco.
- 4.º Un bote de serpentes al aire.
- 5.º Dos esferas ó globos terrestres iluminados , que arderán vertical y horizontalmente.
- 6.º Una salida de voladores de culebrilla.
- 7.º Dos ruedas , que despues de varias figuras se abrirán en dos pedazos , formando dos obeliscos.
- 8.º Una caja de serpentes.
- 9.º Dos aspas iluminadas , en las que se verá el combate de ocho serpientes unas con otras.
10. Una caja de voladores de iluminacion.
11. Dos árboles , que formarán dos cofas , los que se quedan iluminados , combatiéndose uno con otro , de hermosas candelas romanas.
12. Una perspectiva de barandilla , guarnecida toda de fuego chinesco , con un letrero de fuego blanco de «VIVAN SS. MM. Y AA. — LA VILLA DE MADRID.»
- 13.º *y último.* Una palma , que despues de su iluminacion despedirá al aire culebrinas , luceros , á lo que se seguirá una gran lluvia de fuego , que figurará el arbol del desmayo , rematando con un sol fijo , la estrella del Norte y un trueno.



Número 5.º

Composiciones Poéticas, inspiradas por el glorioso regreso del Rey N. S. de su viage al Principado de Cataluña.

Á LA GLORIOSA ENTRADA
del Rey Nuestro Señor
en Madrid

DESPUES DE PACIFICAR LA CATALUÑA.

Canto Epico
por D. Ventura de la Vega.

1.º

Hijos de Iberia, los que el muro alzado
Circunda invicto de la gran Sevilla;
A los que enfrena el ímpetu arrojado
Del Gaditano mar la ardiente orilla;
Noble Gallego, Cántabro esforzado,
Los que sustenta la feraz Castilla;
Mi voz por vuestros campos se dilate:
La lira pulse el inspirado Vate.

2.º

No el sangriento laurel bañado en lloro,
 Que orló la frente al vencedor de Jena,
 Cantaré ¡ó Patria! que mi lira de oro
 Nunca entre horror y mortandad resuena:
 No el bravo vengador que al torvo Moro
 Lanzó de Libia á la abrasada arena;
 Ni al tremendo cañon de Navarino,
 La rota entena, el abrasado lino.

3.º

Otro eternice su funesto nombre,
 Cuando las lides y la muerte entona,
 Y al escucharlo en el hogar se asombre,
 Y al hijo estreche la infeliz matrona:
 Jamás el hombre degollando al hombre
 En los horrendos campos de Belona
 A mi blando laud fue digna hazaña:
 Pueblos, yo canto al Bienhechor de España.

4.º

Tú, numen titular del pueblo Ibero*,
 Tú, domador de la morisma impía,
 Que en la mezquita del Alarbe fiero
 Los pendones clavaste de María;
 Tú que á FERNANDO el áspero sendero
 Mostrar supiste, que al Empíreo guía,
 Tú me inspira; y mi voz al aire dando,
 Cantaré las virtudes de FERNANDO.

* San Fernando.

5.º

En la sombra de un sauce reclinado,
 Que retrata en su linfa Manzanares,
 Dó en otro tiempo el corazon llagado
 Se exhalaba en tristísimos cantares;
 Al dulce olor del viento embalsamado,
 Libre el pecho de bárbaros pesares,
 El astro hermoso de la luz miraba,
 Que á los mares atlánticos bajaba.

6.º

Entre celages su encendida hoguera,
 Por el ancho horizonte se derrama,
 Y al terminar la plácida carrera
 Templada brilla su fulgente llama:
 El fuego inspirador mi pecho altera:
 La voz se eleva, el corazon se inflama;
 Y arrebatada vuela mi memoria
 A los pasados siglos de la historia.

7.º

Miro al divino Régulo marchando
 Entre el clamor de la llorosa plebe,
 Donde el fiero sayon le está esperando,
 Y perecer entre tormentos debe:
 A Anibal miro con su hueste hollando
 De las alpinas cumbres la honda nieve;
 Y á un ejército entero haciendo frente
 A Cócles miro en el cortado puente.

Vagaba así mi ardiente fantasía ;
 Y entre el bullir de las inquietas olas
 Manzanares su frente descubría,
 Coronado de juncos y amapolas ;
 En la siniestra mano suspendía
 El blason de las armas Españolas :
 Suena por fin su voz, y humilde para
 Su blando ruido la corriente clara.

« ¿Por qué de Roma tu ofuscada mente
 « Hazañas busca en la sangrienta historia?
 « ¿Para asombrar á la futura gente
 « No basta acaso la Española gloria?
 « Cuando virtud y honor tu lira intente
 « Eternizar del mundo en la memoria ;
 « Los campos corre de la madre España,
 « Y cada monte te dirá una hazaña.

« Tiende la vista á la encumbrada peña
 « Donde el Astur su independencia adora ;
 « Mira de Cristo á la triunfante enseña
 « Despavorida la falange Mora :
 « Mira humillada la soberbia Isleña
 « Ante la Ibera hueste vencedora :
 « El abatido orgullo de la Francia :
 « Los abrasados techos de Numancia.

11.

- « Mas ¡ay! ¿qué grito de victoria suena »
« Al repetido herir del harpa de oro? »
« ¿ Por qué el ronco cañon súbito truena? »
« ¿ A quién celebra el Matritense coro? »
« ¿ Oyes el himno que los aires llena? »
« ¿ Oyes del parche el retumbar sonoro, »
« Y en las torres del templo estremecido, »
« El trémulo sonar del bronce herido? »

12.

- « Victoria clama al inmortal FERNANDO »
« La campiña en que el Ebro se derrama: »
« El clarin de la Fama retumbando, »
« Gloria á FERNANDO, por los aires clama. »
« Llegó, miró, triunfó; pero triunfando, »
« No la venganza el corazon le inflama, »
« Que si humillarlos el MONARCA anhela, »
« Tambien AMALIA á perdonarlos vuela. »

13.

- « En el regazo de la paz amiga »
« La venturosa España reposaba: »
« El labrador descanso á su fatiga »
« En el hogar pacífico encontraba: »
« Con blando susurrar la rubia espiga »
« El inocente céfiro halagaba; »
« Y el libre arroyo, rápido saltando, »
« Iba las florecillas salpicando. »
- :

14.

« Truena indignada la tartárea roca,
 « Y envuelto lanza en encendida nube
 « Del negro Averno la escondida boca
 « Al triste mundo el infernal Querube:
 « Muere la yerba que su planta toca;
 « El ronco ahullido hasta el Empíreo sube;
 « Y vuela ardiendo en furibunda saña
 « A los campos católicos de España.

15.

« De un fetídico aliento el sopló inmundó
 « Los catalanes campos infestando,
 « Vierte el veneno que abortó el profundo
 « En corazones que rigió FERNANDÓ.
 « Guerra declara al angustiado mundo:
 « Fiero convoca el seducido bando:
 « En voz envuelta en macilenta llama,
 « Victoria al Orco enronquecida clama.

16.

« Su voz retumba en la celeste almena,
 « Dó resplandece el Serafin armado:
 « En la diestra del Dios, que al mundo truena,
 « El rayo vengador bulle indignado.
 « No á quebrantar la bárbara cadena
 « Vuela otra vez el escuadron alado:
 « Tú, FERNANDO, serás, dijo el Eterno;
 « Y temblaron las huestes del Averno.

- « Entre los brazos de su dulce Esposa,
 « FERNANDO oyó la voluntad del Cielo:
 « Corre á vencer, y AMALIA congojosa
 « En llanto de dolor inunda el suelo.
 « Marcha, le dice, y de la paz hermosa
 « Torna á la Iberia el bienhechor consuelo:
 « La verde oliva engarza á tu corona:
 « Vuela, Esposo, á triunfar; triunfa y perdona.

- « No amando el brazo de tajante acero,
 « Hierde el bridon con bélico acicate:
 « No circundado de escuadron guerrero
 « Lánzase airado al funeral combate:
 « Inerme y solo en el tumulto fiero
 « Su noble frente al sedicioso abate;
 « Y huye la rabia inútil exhalando
 « El infernal espíritu bramando.

- « Huella FERNANDO la estinguida tea;
 « Y el rayo de la paz brilla mas puro:
 « Ni en sangre tinta la campaña húmea,
 « Ni ostenta escombros de rompido muro.
 « El pendon de la gloria el aire ondea,
 « Al ronco retumbar del bronce duro;
 « Y entre el rumor de armónicos cantares
 « Torna FERNANDO á sus augustos Lares.

20.

« Por contemplar su rostro soberano,
 « ¡Cuál corre el Pueblo con ardiente anhelo!
 « Y en sus trémulos brazos el anciano
 « Alza gozoso al tierno nietezuelo....
 « Pulsa el laud, que si el acento humano
 « A tanto puede remontar su vuelo,
 « Tu canto, por la fama conducido,
 « Vencerá las injurias del olvido.»

21.

Yo cantaré, mientras la mente mia
 El soplo celestial fecundo inflame,
 Y el puro rayo del luciente dia
 En mí su influjo inspirador derrame.
 Por cuanto el claro sol su luz envia,
 Tu triunfo ¡oh REX! el Universo aclame:
 Tú enjugaste de Iberia el triste llanto:
 Tuya es mi débil voz, tuyo mi canto.

22.

Tú, dulce AMALIA, de virtud modelo;
 Tú, del Pueblo español amparo y guia,
 A quien su lumbré inspiradora el Cielo,
 Y su harpa de oro el Serafin confia;
 Si de tu voz el remontado vuelo
 Seguir intenta osada la voz mia,
 Grato será á tu pecho generoso;
 Pues glorias canto de tu dulce Esposo.

A tí, Padre del Pueblo que te adora,
Lleguen los ecos de mi humilde lira;
Y mi voz de los siglos vencedora
Será inmortal, si tu bondad me inspira.
Ya del Ocaso á la radiante Aurora
La ilustre gloria de tu nombre gira:
Ya por los aires resonar se escucha:
«¡Gloria inmortal al que venció sin lucha!»



En la Introduccion Poética que ha de ejecutarse en el Coliseo del Principe con el título de MADRID Y LAS MUSAS, se recitarán varias de las Octavas precedentes por el personage alegórico que representa la Villa de Madrid; como asimismo las siguientes composiciones puestas en boca de las Musas, y escritas por D. Juan Bautista Alonso, Abogado de los Reales Consejos.

Cerpsicore.

La esvelta Musa que las danzas guia
 Yo soy, Rey Soberano.
 La alegre mente mia,
 Del tierno corazon prestigio blando,
 No del rüido infando
 De que se aplaude furibundo Marte
 En su misero juego
 Gusta arrancar efimeras victorias:
 Y si tristes memorias
 De desamado ruego
 Me envian los mortales,
 En flores cambio sus adustos males.
 ¿Mas qué será cuando el Monarca Hispano
 Al mundo ofrece sus recientes glorias?

¿Cuándo su dulce Esposa,
 La venturosa AMALIA,
 Tierna á su lado en el dosel reposa?
 Caras Ninfas de Italia,
 Vosotras las del Sena,
 Gentil mancebo de la altiva España,
 Airosa Ninfa que ennoblece el suelo
 Que el claro Bétis baña,
 Ceñid galas vistosas,
 Y vuestras sienes adornad de rosas.
 En vez de tristes rápidos acentos,
 Con blandos movimientos,
 Con desdeñosos fugitivos giros,
 Con lánguidos suspiros,
 Celebrad.... celebrad la honrosa hazaña:
 Ora saltad ligeras,
 Ora fingid desmayos,
 Ora pausadas retirad arteras
 Los amorosos rayos
 De las claras lumbreras,
 Donde el amor se engrie,
 Donde sus flechas ostentando rie.
 La plácida armonía,
 Rey justo y adorado,
 Llenará los inmensos artesones
 Que ilustras apiadado.
 Despues de los afanes
 Con que alindar supiste
 Los turbulentos campos catalanes,
 Despues que á Iberia diste
 Con solo el pensamiento
 Segura paz dichosa,
 ¿Quién del dolor invocará los manes?

¿Quién piensa en el tormento?
 ¿Quién vierte llanto triste?
 ¿Quién sus mejillas riega,
 Cuando la Patria en el placer sosiega?
 ¡Ah! sí, tú darás vida,
 ¡Oh venturoso Rey! á mis doncellas;
 Y tú, AMALIA querida,
 Sabrás hacerlas bellas,
 No soy inútil Diosa,
 Bien sabes tú que, en ellas
 El genio de los pueblos retratando,
 Soy parte de su historia:
 Yo llevo á la memoria
 Pacífica bailando
 De la Italia moderna el aire blando :
 Yo volátil de Francia
 Las costumbres remedo, y la alegría
 De mis festivos juegos
 Es á la par que endulza las pasiones,
 Ornamento y placer de las naciones:
 Salud, ¡oh Rey benéfico y humano!
 Salud y alcance hasta la prole mia
 La proteccion de vuestra augusta mano.

Melpomene.

Al verte de laurel, Monarca Ibero,
 De fresca oliva inmarcesible ornado,
 Gozosa calmo mi semblante fiero,
 Y depongo el puñal ensangrentado,
 No ya, cual Musa del tenor severo

Oiré del justo el lamertar forzado,
 Que acabaron los bárbaros rencores,
 Y España toda es gratitud y amores.

Cual suele el Sol resplandecer brillante
 Sobre el cenit del levantado cielo,
 Disipando veloz con faz radiante
 De oscuras nubes el opuesto velo;
 Te ostentas solo ante la turba errante,
 Que hundirnos quiso en sempiterno duelo,
 Y clavas de la Paz el estandarte
 Sobre los hombros del horrendo Marte.

El suelo humilde do nació el Garona,
 El yugo adora de tu dulce mando;
 Con grato acento el Catalan pregona
 Por un nuevo Escipion al gran FERNANDO;
 Al triunfar en los campos de Belona,
 Afirmaste tu trono, derramando
 En vez de sangre y mísero lamento,
 Flores de paz y celestial contento.

En las bellas campiñas edetanas,
 En las llanuras de la fiel Castilla,
 En las frondosas vegas carpentanas
 La eterna gloria de tu nombre brilla:
 De las altas naciones mas lejanas
 El rico lauro, al oscilar, se humilla,
 Cuando la Fama en su clarin sonante,
 De Iberia canta el esplendor triunfante.

Todo es placeres y delicias todo,
 No ya mas tiempo regirá á la España
 La ley sañuda del sangriento Godo:
 Se hundió del crimen la funesta saña.
 Robusto, alegre, en desusado modo
 El corvo aradó el labrador apaña:

Todo es ventura, ¡oh Rey! y bien-andanza,
 ¿Y sola yo respiraré venganza?

Tregua al fiero dolor. Cesó mi llanto:

Hoy no ensalzo las ínclitas acciones
 Con tristes ecos de mortal quebranto.

¡Gloria al Cetro feliz de los Borbones!

Suene do quiera de amistad el canto:

Que yo al ver los pacíficos pendones,

Musa española, plácida me engrio,

Y no gimo infeliz: contenta rio.

Gloria á FERNANDO y á su ilustre ESPOSA

Que le inspiró, llorando enternecida,

Con la celeste compasion preciosa

Del crudo mal cicatrizar la herida;

Gloria á los REYES de la Patria hermosa

Que presiden la escena ennoblecida,

Y sus tonos variando Melpomene,

Alegres cantos en su elogio suene.

Calia.

A tu vista, ¡oh gran FERNANDO!

Y á la de tu augusta ESPOSA,

Mi corazon palpitando,

En almo placer reposa

Y rompe en acento blando.

Al contemplarte amoroso,

Ennoblecendo la escena

Desde ese dosel precioso,

Olvido la antigua pena,

Y te adoro magestuoso.

Tu Cetro adoro, y la mano
 Que le empuña, engrandecida,
 Y que así cual dió la vida
 Con la paz al Pueblo Hispano :
 No me verá sumergida

Por mas tiempo en noche oscura
 Y en soledad afrentosa,
 Porque si un genio reposa,
 El augusto celó dura
 De FERNANDO y de su ESPOSA.

Vosotros, REYES amados,
 Dando al pensamiento vuelo,
 Endulzaréis los cuidados
 De nuestro español desvelo,
 A vuestro honor consagrados.

Plumas hay que al vicio horrendo
 Rompen la máscara fea,
 Y la reluciente tea
 De la virtud sosteniendo
 Pintan la Corte y la Aldea.

Honra, pues, MONARCA mio,
 De mi poder las acciones,
 En tanto que alegre ansío,
 Con la veneranda Clío,
 Eternizar tus blasones.

Euterpe.

Al compás de mis plantas celestiales,
 Del alto Olimpo, en el papel divino,
 Las glorias canto ; oh REY ! que allá en Barcino
 Te valieron laureles inmortales.

Yo cantaré, como los tristes males
Con que á la Patria amenazó el destino,
Raudos torcieron su infernal camino
Al contemplar tus miras paternales.

 Mi sien adornaré de nuevas flores,
Y el labio de carmin, bañado en rosa,
Convocará los cándidos pastores.

 Ellos dirán tu hazaña venturosa,
Y los vivas de España y los clamores
La tierra entera escuchará envidiosa.



AL REY N. S.

Oda.

No á mí de Marte las horrendas lides;
No á mí cantar desolacion y sangre;
No yo á las sienes de feroz caudillo
 Ciño coronas.

Otro al soberbio Macedon ensalce,
Si tú lo sufres, veneranda Clio;
Otro le rinda en sanguinario templo
 Torpes ofrendas.

Cruda ambicion que el inhumano hierro
Del hombre aguza contra el hombre mismo,
Bárbara sed de la que llaman gloria,
 Yo te detesto.

Vence á los Celtas el osado Julio,
Vence al Ibero el montaraz Britano,
¿Cuál premio guarda á su ambicion el cielo?
Muerte alevosa.

¿Cuánto mas dulce con imperio blando
Regir el suyo cual segundo Tito,
Que sujetar á aborrecible yugo
Pueblos sin cuento!

Tal es, FERNANDO, tu ambicion, tu anhelo;
Solo tu gloria en la virtud estriba,
No en quebrantar del silencioso Jano,
Férreo la puerta.

Del Duero al Bétis, desde el Ebro al Tajo,
Tu augusto nombre la lealtad bendice,
Mas que de bronce á tu heredado Sólio
Firme columna.

Al alto Cielo tu virtud heróica
Mas de una vez acrisolar le plugo,
Mas de una vez del infortunio fuiste
Miserero blanco.

Recuerda España del aleve Corso,
Terror un dia de la Europa entera,
La atroz perfidia que á su nombre impuso
Mancha perpétua.

De la amistad el sacrosanto velo
Cubre al tirano, y su ambicion sañuda
Teme las armas, y falaz te forja
Otra cadena.

Asi tranquila por el éter puro
Tiende sus alas descuidada alondra,
Y el huitre fiero la insidiosa garra
Ceba en su sangre.

¡Y héroe se llama el opresor del Sena,
Que vence al débil, y al valiente engaña!
Tú desterrado, y á traicion cautivo
Fuiste mas grande.

Él profanando la diadema régia,
Su frente cubre de rubor dorado:
Tú sin mançilla encarcelado guardas
Alto renombre.

Ni España sufre que estrangera planta
El alto Trono de Pelayo huelle:
Brama Pirene, se embravece Calpe,
Truena Moncayo.

Do quier retumba el acerado yunque,
Rayos de muerte el invasor fraguando;
Do quier resuena en formidable acento:
«Guerra, venganza.»

Y mas de un lastro en desigual combate
Su honor, tu trono el Español defiende,
Y ardiendo en ansia de romper tus grillos
Corre á la tumba.

Y al fin los rompe, y derrotadas huyen
De tu enemigo las sangrientas haces,
Y tus virtudes, Jehová sublime,
Doma su orgullo.

Mas ¡ay! tornado al paternal alcázar,
Nuevos pesares te reserva el hado,
Nuevo combate á tu valor esperanzado
Nunca rendido.

Cruge estridente la española tierra,
Y sus entrañas con furor rompiendo,
Del hondo abismo la discordia impía
Lánzase horrible.

Guia sus pasos el error vendado,
Su frente anudan venenosas sierpes,
La diestra armada, la siniestra blande
Pálida tea.....

Mas no recuerdes á mi mente, ¡oh Musa!
Dias amargos que el eterno olvido
Cubrir debiera: mi agitada lira
Niega cantarlos.